Jonathan Gallagher
IV Trimestre de 2011
"El evangelio en Gálatas"

Lección 6
5 de Noviembre de 2011

La prioridad de las promesas

Dr. Jonathan Gallagher

Textos bíblicos:

Gálatas 3:15–20, Génesis 9:11–17, Mateo 5:17–20, Éxodo 16:22–26, Génesis 15:1–6.

Citas

- Por cada promesa, hay un precio que pagar. *Jim Rohn*
- Dios nunca hizo una promesa que fuera demasiado buena para ser verdad. *Dwight L. Moody*
- El futuro está lleno de promesas. *Maya Angelou*
- Nuestro Dios ha escrito la promesa de la resurrección, no solamente en libros, sino en cada una de las hojas de los árboles en la primavera. *Martín Lutero*
- Aquellos que nos prometen un paraíso en la tierra nunca han producido más que un infierno. *Karl Popper*
- Las promesas de Dios son tan buenas como tener dinero disponible para cualquier día. *Billy Bray*
- Mi futuro es tan brillante como las promesas de Dios. *Adoniram Judson*

Para debatir

¿Qué tienen que ver las promesas de Dios con su ley? ¿Cómo desea Dios realmente relacionarse con nosotros? ¿Cuál es el propósito de la ley? ¿De qué manera la explicación de Pablo no solo es útil en la situación que estaban viviendo los Gálatas sino también nosotros hoy? ¿Cómo encaja todo esto dentro de la perspectiva del gran conflicto y nuestro papel en el mismo?

Resumen bíblico

Gálatas 3:15–20: Pablo aquí agrega algunos comentarios al argumento anterior que había hecho respecto a Abraham, señalando que la Ley vino después de la promesa, de

© Recursos Escuela Sabática

modo que si la salvación era un asunto de guardar la ley, entonces esta al menos debió haber sido dada al mismo tiempo que la promesa. Pablo también hace alusión a la idea de un contrato o acuerdo, algo que no puede cambiarse. De modo que la primera no fue modificada por la Ley que vino 430 años después. No deberíamos interpretar aquí que Pablo estaba tratando de desarrollar una teología de obligación contractual en lugar de decir que la primera era una declaración solemne que no se modificaría más adelante cuando se les entregara la ley.

En Génesis 9:11–17 encontramos la promesa que se le hizo a Noé, en términos de un pacto.

En Mateo 5:17–20 Jesús deja muy claro que él no ha venido a abolir la ley de Moisés o las enseñanzas de los profetas, sino que ha venido a cumplirla.

Éxodo 16:22–26 nos presenta con detalles el relato del maná y las instrucciones que Dios dio respecto a cómo debían recogerlo y usarlo, como ejemplo de las promesas de Dios.

Génesis 15: 1-6 nos presenta la promesa de Dios a Abraham respecto a que tendrá un hijo, y por medio de él, muchos descendientes.

Comentario

Aquí en Gálatas 3, Pablo explica que la promesa tiene prioridad por encima de la ley, que incluso cronológicamente no puede ser considerada como precedente a esta. También hace énfasis en el hecho de que una promesa de Dios es mucho mejor que la observancia de las normas, y que Dios quiere tener esa relación de promesa con nosotros.

Luego en el versículo 19 viene el argumento definitivo. Pablo enuncia con claridad que el propósito de la ley es algo añadido—que de ningún modo reemplaza lo que se ha dicho o hecho antes. Esto lo hace con el fin de atacar directamente a aquellos que insistían en que los creyentes gentiles debían guardar toda la Ley ceremonial. La Ley fue añadida "por causa de las transgresiones," queriendo decir que fue dada porque había un problema para entender lo bueno y lo malo. Las Leyes se dan en una situación particular para corregir un problema específico. Aquí, entonces, encontramos la razón por la cual se dio la Ley a través de Moisés. Aún así este es un expediente temporal, tal como lo aclara Pablo: "La ley se promulgó por medio de ángeles, por conducto de un mediador.

Ahora bien, no hace falta mediador si hay una sola parte, y sin embargo Dios es uno solo." (Gálatas 3:19b-20 NVI). En otras palabras, una vez que Cristo vino al mundo, Dios fue revelado como él realmente es, y la Ley ya no es necesaria para hacer una explicación de Dos, porque Dios está personalmente con nosotros.

Pablo está diciendo realmente que confiar en la promesa de Dios es mucho mejor que comprender a Dios como si él se preocupara de un registro legal, asegurándose de todos hayamos cumplido las exigencias. La Ley aún es útil para mostrarnos lo que es correcto, pero no nos lleva más lejos que eso. Sólo cuando entramos en una relación con el Dios de la promesa hallamos su salvación y un descanso eterno en sus brazos de amor.

Esta es la promesa del Dios que se acerca a nosotros. Desde el momento en que Dios vino a hablar con el hombre y la mujer en el jardín, Dios ha seguido acercándose a noso-

tros. Gran parte de lo que entendemos acerca de Dios se expresa en este concepto de Dios acercándose a nosotros. Dios se acercó a Abraham, a Isaac y a Jacob y habló con ellos. Moisés se encontró con Dios en la experiencia de la zarza ardiente y en el Sinaí.

Todo el relato de la experiencia de Israel nos habla acerca de un Dios activo que iba con ellos, participando de su experiencia. Dios vino y estuvo presente en el Éxodo, un hecho que se repitió una y otra vez en sucesivas ocasiones. El Dios que viene es un tema que se presenta a lo largo del Antiguo Testamento, justo hasta el último versículo (Malaquías 4:6).

El Dios de Israel viene, viene a recompensar, a juzgar, a completar su obra. Él viene a ayudar, a corregir, pero ante todo, viene a salvar. Esta misma promesa se encuentra detrás de la misión de Jesús. Al expresar muchas de sus profundas enseñanzas, Jesús dice que él vino para cumplir la promesa de Dios de salvar: "el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Lucas19:10 NVI); "Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos" (Marcos10:45); "porque el Hijo del Hombre no vino para destruir la vida de las personas sino para salvarla"(Lucas 9:56). Jesús vino para un propósito: "Porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad sino la del que me envió" (Juan 6:38). Él "Vino a lo que era suyo, pero los suyos no lo recibieron" (Juan 1:11), una venida, no en términos del terrible juicio de Dios, sino para salvarnos. (Juan 12:47). La esencia del mensaje del amor de Dios en Jesús es que el Hijo de Dios vino a nosotros, para mostrarnos él mismo que puede salvarnos.

Comentarios de Elena G. de White

- "Los judíos habían interpretado erróneamente la promesa de Dios de favorecer eternamente a Israel… Los judíos consideraban que su descendencia natural de Abrahán les daba derecho a esta promesa… El favor de Dios se asegura a aquellos en cuyo corazón está escrita su ley. Son uno con él. Pero los judíos se habían separado de Dios…" [*El Deseado de todas las gentes*, p. 80].

- "Cada vez que un alma se convierte y aprende a amar a Dios y a guardar sus mandamientos, se cumple la promesa de Dios: "Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros" [Ezequiel 36:26]. El cambio verificado en los corazones humanos, la transformación del carácter humano, es un milagro que revela a un Salvador que vive eternamente y obra para rescatar a las almas" [*El deseado de todas las gentes*, p. 374].

Dr. Jonathan Gallagher



Traducción: *Shelly Barrios De Ávila* ©
RECURSOS ESCUELA SABATICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

© Recursos Escuela Sabática